

Francisco GARCÍA GONZÁLEZ, Gérard BÉAUR y Fabrice BOUDJAABA (eds.), *La historia rural en España y Francia (siglos XVI-XIX). Contribuciones para una historia comparada y renovada*, Zaragoza, Prensas de la Universidad de Zaragoza, 2016. 414 pp. ISBN: 978-84-16515-58-5

Para aquellos que, a pesar de la idea de crisis de la historia rural que se relaciona con este ámbito historiográfico, no dudamos de que tiene todavía un largo recorrido, la publicación de este libro es una excelente noticia, pues desde el estímulo de la historia comparada y el enfoque interdisciplinar, constituye un magnífico estado de la cuestión sobre los avances de la historia rural en España y en Francia en los últimos años, y por ende de las nuevas orientaciones y retos pendientes en función de los debates y de las metodologías más actuales.

Esta obra colectiva, fruto del Encuentro Hispano-Francés de Historia Rural celebrado en 2012 en la Facultad de Humanidades de Albacete, bajo la organización del Seminario de Historia Social de la Población, reúne los trabajos de quince prestigiosos/as especialistas de diversas universidades españolas y francesas, estructurados en torno a seis grandes bloques temáticos que, desde un enfoque integrador, abordan diversos temas referidos al complejo mundo rural de la Edad Moderna, obrando un estupendo maridaje entre el tratamiento de viejas y nuevas problemáticas, a través de una renovación tanto temática como metodológica.

En el primer bloque: "Población, ocupación del territorio y redes migratorias", Ofelia Rey Castelao (Universidad de Santiago de Compostela) y Stéphane Minvielle (Universidad de Nueva Caledonia) analizan la trayectoria historiográfica de estos tres temas vinculados con la demografía histórica en su confluencia con la historia rural, destacando los cambios de perspectiva en la investigación experimentados en los últimos años, y la apertura de nuevos retos.

Así, para O. Rey, si se quiere resituar en la investigación demográfica a la población rural de la Edad Moderna, hay que dar renovados usos y lecturas a las fuentes documentales, y "someterlas a nuevas críticas para poder abordar problemas nuevos". De este modo, a través de metodologías como el análisis socio-demográfico longitudinal (genealogías, redes), o la micro demografía, se podrían afrontar estudios todavía por realizar, como la relación entre población y territorio, la reproducción demográfica diferencial y su lazo con las dinámicas sociales. En el análisis de las migraciones rurales, la incorporación de métodos como las historias de vida o las redes migratorias, permitirán abordar cuestiones pendientes como las trayectorias individuales y su impacto en el medio de origen y en las zonas rurales de acogida, la gestión de redes o cadenas migratorias, o los retornos en

términos demográficos, económicos y sociales. En Francia si bien queda mucho por hacer en el estudio de las migraciones, S. Minvielle también está convencida de que hay que plantear nuevas problemáticas como las referidas al análisis de los proyectos migratorios, los itinerarios, las estrategias de migración, o bien la integración de los emigrantes en sus nuevos espacios de vida mediante procesos de socialización.

En el segundo bloque: “Entre el campo y la ciudad. Producción agraria, agriculturas periurbanas y redes comerciales”, Francis Brumont (FRAMESPA. Universidad de Toulouse-Le Mirail), Hervé Bennezon y Florent Mérot (Université Paris 13-Laboratoire PLEIADE), Máximo García Fernández (Universidad de Valladolid) y Jesús Manuel González Beltrán (Universidad de Cádiz), frente al discurso tradicional de la historiografía que ha puesto el acento en la subordinación del mundo rural respecto a los centros urbanos, ponen de manifiesto la complejidad de las relaciones entre campo y ciudad, así como la riqueza y pluralidad de estas. Empleando como laboratorio de observación París, H. Bennezon y F. Mérot opinan que es necesario medir el tamaño de las relaciones existentes entre ambos mundos, aparentemente opuestos, pero en realidad dotados de una gran complementariedad. M. García y J. González replantean el significado de la comercialización periurbana, llamando la atención sobre la necesidad de abrir nuevas vías de investigación que exploren en las relaciones comerciales que se desarrollaron en la España Moderna entre las ciudades y sus entornos rurales.

En el tercer bloque: “Estado, régimen señorial y comunidades rurales. Intervención y conflicto”, Laureano Rubio Pérez (Universidad de León) y Nadine Vivier (Universidad de Le Mans), tomando como eje transversal los bienes comunales, hacen una sugerente reflexión acerca de la evolución de las relaciones entre estos tres polos que vertebran las estructuras del poder en el mundo rural, llegando a la conclusión de que las relaciones de poder en el campo durante la Edad Moderna eran muy complejas y por ende las actitudes y situaciones de conflictividad fueron diversas. Así, L. Rubio observa cómo tan sólo a través de una amplia muestra de trabajos sobre dominios concretos, que abarquen la gran heterogeneidad territorial, se podrá llegar a valorar en su justa medida tanto la incidencia real del señorío como la diferente capacidad de respuesta de las comunidades rurales. Por su parte, N. Vivier frente a la imagen infravalorada de las comunidades rurales ofrecida por la historiografía francesa tradicional, reivindica su protagonismo histórico entre 1750 y 1880, momento de su verdadera afirmación frente a los señores y contra el Estado.

En el cuarto bloque: “Tierra, trabajo y relaciones sociales en el mundo rural”, Rosa Congost (Universidad de Girona) y Gérard Béaur (CNRS-EHESS-Centre de Recherches Historiques. Paris) proponen revisar los planteamientos interpretativos y las formas de analizar variables fundamentales como la propiedad y el trabajo, tratando de alcanzar el difícil reto de aproximarse al conjunto de las dinámicas sociales que operan en el mundo rural.

Más allá de los tópicos, de las tradicionales propuestas uniformes de comportamientos del campesinado y de los debates en torno a la modelización, ambos autores defienden una interpretación diferente, que preste atención a la diversidad, a la necesidad de flexibilizar el análisis de los derechos de propiedad y de realizar nuevas lecturas sobre la “cuestión agraria”, indagando en los mecanismos concretos, en las prácticas de la propiedad de la pequeña explotación campesina, proponiendo revalorizar la importancia de esta, así como romper con la idea estereotipada de un campesino autosuficiente, e inmóvil que no tenía contacto con el mercado.

En el quinto bloque: “Familia, propiedad y desigualdad social”, Francisco García González (Universidad de Castilla-La Mancha) y Fabrice Boudjaaba (CNRS-Centre de Recherches Historiques CRH-EHESS) coinciden en destacar cómo dentro de esta pujante

línea de investigación, frente a los iniciales y clásicos estudios sobre familia y propiedad rural centrados en el marco de las estructuras de carácter anónimo y colectivo, que han profundizado en su dimensión demográfica o en el análisis de los hogares (tamaño, estructura, composición, etc.), el matrimonio, los sistemas hereditarios o los caracteres de la explotación campesina; en la actualidad se está consolidando una metodología que hace hincapié en la dimensión social de las investigaciones, mostrando la gran potencialidad historiográfica de la reconstrucción de itinerarios vitales y de trayectorias familiares a través de análisis microanalíticos, como vía para explicar los procesos de diferenciación social. Ello está permitiendo un mejor conocimiento de los mecanismos diferenciales de reproducción social, aproximándonos a las complejas estrategias familiares, las relaciones de parentesco, clientela o dependencia, el funcionamiento de las redes de relación y los sistemas de alianza, ayuda mutua y solidaridad.

En el último bloque: "Iglesia y clero en el mundo rural", Pegerto Saavedra (Universidad de Santiago de Compostela) y Pablo Luna (Universidad de la Sorbonne-Paris IV), desde una óptica netamente comparativa, exponen algunas de las lagunas más destacadas que en el seno de sus respectivas historiografías todavía arrastra el estudio del clero rural en la Edad Moderna. Aunque Francia parte con ventaja en el conocimiento del clero parroquial por su tradición en los estudios sobre sociología religiosa, P. Luna destaca cierta debilidad frente a la historiografía española, al primar el enfoque cultural y descuidar el de la esfera material del estamento eclesiástico. P. Saavedra señala que, a pesar de los avances de la investigación en los últimos años, todavía es preciso profundizar en el mundo de las prácticas y las relaciones sociales, a fin de concretar las vías de ingreso en el clero secular, así como los pormenores de la carrera eclesiástica (trayectorias, procesos de movilidad social, estrategias familiares, etcétera), en íntima relación con la organización eclesiástica en torno al sistema benefical.

En suma, aunque para muchos el mundo rural esté muy alejado del debate historiográfico actual y este tipo de estudios sean a menudo tachados como agotados, no nos cabe duda de que los trabajos reunidos en esta obra colectiva ponen de manifiesto que es posible reivindicar la historia rural como objeto renovado de investigación. Frente a la idea de una historia rural en crisis, este libro aborda con valentía la realidad de una disciplina que en los últimos años está experimentando un cambio de enfoque u orientación, introduciendo una auténtica renovación temática y metodológica.

Conscientes de que el trabajo en equipo e interdisciplinar puede contribuir a garantizar el éxito en los retos aún pendientes de la historia rural a un lado y otro de los Pirineos, resulta primordial fomentar el diálogo entre investigadores, volviendo a estrechar las relaciones entre la historiografía francesa y española, otrora tan fecundas, a fin de que los estudios comparativos permitan sentar las bases de una renovada historia rural. Todavía resta pendiente colmar muchos vacíos historiográficos en el estudio del mundo rural en varios ámbitos territoriales de nuestro país y del vecino, como también es preciso avanzar en la esfera de nuevas orientaciones o perspectivas de futuro, fundamentales para reactivar el interés por la disciplina. En nuestra opinión, en ese difícil y complejo camino de la renovación de la historia rural, en el que todavía queda mucho por hacer, el libro que aquí brevemente reseñamos, tendrá, a buen seguro, un papel destacado, por cuanto abre ricas y esperanzadoras propuestas de futuro.

Hortensio SOBRADO CORREA
Universidad de Santiago de Compostela
Hortensio.Sobrado@usc.es